



**Francisco Á. Cañete Páez**  
Ldo. en Ciencias  
Económicas  
Comte. de Infantería

# SAN DIEGO DE ALCALÁ (1400-1463)

## Asceta, eremita y misionero infatigable

### Introducción.

Desde mi llegada a este bellissimo pueblo de Fuentes de León, me interesó sobremedida dar a conocer la semblanza biográfica de sus hijos más notables. Sin embargo, traigo hoy a estas modestas líneas, la biografía

de un santo, que aunque no nació en Fuentes de León, en el pueblo se le venera y quiere: SAN DIEGO DE ALCALÁ. Esta ilusión por adentrarme en la vida de Fray Diego, está basada en las excursiones que realicé de niño con los Hermanos Maristas de Córdoba, con los que estudiaba, a las ermitas y cuevas alledañas en la serranía cordobesa, donde aquellos ascetas y eremitas de pasados siglos, se reclusan huyendo del mundanal ruido, para dedicarse con toda intensidad a la práctica de la penitencia, de la oración y de la vida contemplativa. Y recuerdo perfectamente, que los hermanos profesores nos decían, que en una de estas cuevas y en las ruinas alledañas del antiguo catillo de la Albaida, y posteriormente en el franciscano convento de La Arruzafa (hoy espléndido Parador de Turismo), vivió su vida de penitencia durante casi dos décadas, un fraile que llegaría a alcanzar el aura luminosa de la santidad: SAN DIEGO DE ALCALÁ [1].

Fray Diego, de espíritu itinerante, practicó la caridad y la divina enseñanza, por varios pueblos y ciudades, más o menos colindantes a Córdoba, Sevilla o Huelva. De ahí el hecho, que no me extrañaría nada, que entre los años 1420 a 1440, visitase también Fuentes de León, donde dejaría profunda huella, y siguiendo su recuerdo muy presente entre nuestros convecinos. Avala mi teoría el hecho irrefutable de que San Diego de Alcalá da nombre a un antiguo convento situado a extramuros de nuestra localidad, cuyas obras dieron comienzo en el año 1598, si bien hasta el 13 de Septiembre de 1603, no se celebraron los Divinos Oficios y se dijo la primera misa. En 1822, y con harto dolor de nuestros entonces convecinos, se suprimió el convento por orden del Obispo Prior de las Órdenes Militares, pasando sus bienes a distribuirse entre nuestra Parroquia, y las de Monesterio, Arroyomolinos y Cañaveral. De esta forma, llegaron hasta el Retablo Mayor de nuestra parroquia, las imágenes de San Francisco de Asís y San Diego de Alcalá, que figuran colocadas a derecha e izquierda de la hornacina central que contiene la bellissima imagen de Nuestra Señora de

Los Ángeles, a guisa de fiel y celestial escolta de la Reina de los Cielos. Esta bella imagen de la Virgen, que preside el Altar Mayor de nuestra parroquia, fue regiamente dorada y policromada a expensas de Doña Ramona Forastero Gil, abuela de mi esposa.

Y no me sería dado el concluir este pequeño exordio, sin destacar un milagro atribuido a San Diego de Alcalá, acaecido en nuestro pueblo cuando se estaban llevando a cabo las obras para la construcción del convento. El milagro en cuestión nos lo relata en un documentado artículo sobre la historia del convento, nuestra convecina e historiadora: Doña María Luisa Sánchez García, cuando nos dice que *“Estando en la obra el albañil Juan Benito Gallego, cayó desde la bóveda resultando milagrosamente ileso. Él mismo después contaría que había invocado a San Diego mientras caía. En agradecimiento a esa salvación se hizo religioso, muriendo ya anciano en el convento franciscano de Fregenal”*. Igualmente sanaron muchos enfermos que pedían les llevasen un rosario que la

imagen tenía. En resumen, y para concluir esta introducción, tan solo recalcar que San Diego de Alcalá está muy presente en el corazón y en el pensamiento de los habitantes de Fuentes de León [2].



**Fachada del antiguo Convento de San Francisco de la Arruzafa**

### **Nacimiento y primeros años de San Diego hasta su marcha como asceta a la serranía de Córdoba. Su estancia en “La Albaida” y en el convento franciscano de “La Arruzafa”.**

Fray Diego de San Nicolás, más conocido como San Diego de Alcalá, nació en San Nicolás del Puerto, perteneciente al antiguo Reino de Sevilla, a finales del Siglo XIV, posiblemente en el año 1400, y en el seno de una familia modesta. Sus padres, de fe cristiana, le pusieron el nombre de Diego, derivado de Santiago, Patrón de España. Sabemos muy poco de su infancia, si bien y dada la religiosidad de sus padres, no es utópico el suponer, que el niño Diego fue educado en el amor a Dios y en el seno de la Religión Católica, consagrándose al Señor desde su más temprana edad, en la capilla de San Nicolás de Bari, de su localidad natal. Hasta allí, le llega un día la noticia, de que en un paraje desértico de la serranía de Córdoba, y situado a legua y media de la capital, denominado “La Albaida”, un viejo castillo en

ruinas del Siglo VIII, y junto a unas cuevas incrustadas en las rocas, habitaban una serie de anacoretas y eremitas dedicados a la oración, a la penitencia y a la vida contemplativa. No se lo pensó dos veces el joven Diego, y despidiéndose de sus padres, encaminó sus pasos a este lugar solitario próximo a la ciudad califal, cuando contaba sus juveniles dieciséis o diecisiete años (sobre el año 1416), dispuesto a hacer penitencia y practicar la vida de un anacoreta. En este estado penitencial se encontraba Diego, cuando un cordobés acomodado y de buena familia, llamado Fernando de Rueda, quiso dedicar toda su fortuna a la creación de un convento en la sierra cordobesa,



San Diego de Alcalá, por Francisco de Zurbarán (1651-1653)

donde, ingresando él mismo como monje lego, acogería como hermanos a todos estos ermitaños y anacoretas dispersos en las proximidades de La Albaida. Solicitada la Bula Fundacional correspondiente, S.S. El Papa Benedicto XIII, en fecha 31 de Octubre de 1417, le concede la autorización para que lleve a cabo tan laudable proyecto. Las obras para la construcción del convento se iniciaron sin demora, en una parte de la serranía de Córdoba denominada “La Arruzafa”, y concluidas las mismas (1419) el convento pasó a denominarse “*SAN FRANCISCO DE LA ARRUZAF A*”, en honor y homenaje al beatífico Francisco de Asís.

En este tiempo, nuestro Diego, seguía como disciplinado anacoreta en La Albaida, en una de las cuevas que llevaba su nombre, y que según viejos

documentos de la época, parece ser que pese a su juventud, ya demostraba tener un don especial y *cuasi* milagroso, para la sanación de enfermedades, utilizando solamente el aceite de una lámpara que tenía en su cueva, dedicada a la Santísima Virgen María. A la llamada de Fernando de Rueda, acude Diego desde la cercana Albaida, ingresando en el nuevo convento y vistiendo por vez primera el hábito franciscano, como hermano lego de la Orden de Frailes Menores de la Observancia (O.F.M.O.) Durante su prolongada estancia en el Convento de La Arruzafa (casi dos décadas, (de 1420 a 1440), Fray Diego de San Nicolás visitó numerosos pueblos de Córdoba ( a la capital cordobesa bajaba casi a diario) (3) así como a Sevilla y Huelva, y como digo en mi Introducción a estas líneas, no me extrañaría nada que visitase también Fuentes de León, dejando en todas estas poblaciones la impronta de una devoción y un recuerdo, que aún pervive sin fisuras, pese a los siglos transcurridos. Entre los religiosos más destacados que pasaron por el convento cordobés de “San Francisco de la Arruzafa” resaltamos sin duda alguna, a su Fundador: Fray Fernando de Rueda, junto a Francisco Solano, que alcanzaría la santidad, Fray Antonio de Saya, Fray Pedro Santoyo, y sobre todo nuestro biografiado: Fray Diego de Alcalá. El de “La Arruzafa” fue uno de los conventos de España, restituidos a la primitiva y rigurosa observancia franciscana. En el lugar que ocupaba se encuentra hoy el Parador Nacional de La Arruzafa”.

**Nuevas misiones eclesiales encomendadas a Fray Diego de Alcalá tras su paso por el convento cordobés de “La Arruzafa”. Su traslado a un convento de Alcalá, donde fallece en 1463.**

Finalizada su estancia en el Convento de La Arruzafa, y deseando Fray Diego hacer llevar el espíritu franciscano a otras nuevas poblaciones, en el año 1441 parte como ardiente misionero a las Islas Canarias, e ingresa como hermano lego en el convento de Arrecife de Lanzarote, donde acepta el modestísimo cargo de “hermano portero”, y donde tiene ocasión de ejercer la caridad con gran generosidad, considerada a veces excesiva por sus hermanos de comunidad. De allí, y poco después, pasó al convento franciscano de Fuerteventura, hasta que en 1449 regresa a la Península, yendo a parar a Sanlúcar de Barrameda. En 1450, y con ocasión de celebrarse en Roma el Jubileo decretado por el Papa Nicolás V, y la canonización de Bernardino de Sena, miles de “frailes menores” peregrinaron a dicha ciudad, entre ellos nuestro Fray Diego. En tan señalada efeméride, un gran número de religiosos venidos a Roma, fueron víctimas de una epidemia de peste que asoló la ciudad, y el amplio convento franciscano de Araceli, fue convertido en enfermería, ocupando Fray Diego

## HISTORIA RELIGIOSA

la dirección del improvisado hospital, en donde permaneció tres meses curando a los enfermos. De regreso a España, pasa Fray Diego por varios conventos, entre ellos el de Nuestra Señora de la Salceda, en Tendilla (Guadalajara). En el año 1456 se traslada al convento de Santa María de Jesús en Alcalá de Henares, que acababa de ser construido a expensas del Ilustrísimo Señor Arzobispo de Toledo: Don Alfonso Carrillo de Albornoz. En dicho convento pasará el resto de su vida, ejerciendo las modestas funciones de portero y de jardinero, funciones que compagina con la práctica diaria de la caridad, de la penitencia y de la oración sin límites. Y en esta situación de beatífica santidad, le alcanzó la muerte un 13 de Noviembre de 1463, con algo más de sesenta años de edad. Sus restos fueron inhumados en la catedral de Alcalá de Henares, donde se conservan en una urna de plata del Siglo XVI, y su cuerpo incorrupto se expone todos los años el día

13 de Noviembre, festividad que coincide con la fecha de su fallecimiento, y su declaración de santo por la Iglesia Católica. A este tenor, séanos permitido afirmar, que habiendo sido Fray Diego popular en vida entre los más humildes, congregó junto a su sepulcro a los más poderosos después de muerto. Dicen las Crónicas, que Enrique IV de Castilla acudió a su sepulcro para pedirle la curación de su hija Juana la Beltraneja. De igual forma, Cardenales de Toledo, Príncipes de España, y hasta el mismo Rey Felipe II, acudieron junto a su tumba por un sentimiento de confianza en su santidad milagrosa. Felipe II, hizo llevar su momia hasta las cámaras regias, a fin de invocar la mediación de Fray Diego para la curación de su hijo el Príncipe Don Carlos, cuando en 1562, y estudiando en Alcalá de Henares, sufrió una grave caída en las escaleras del Palacio Arzobispal, dándose un fuerte golpe en la cabeza. El Príncipe curó milagrosamente, y el Rey Felipe II,



*Da de Comer al Pobre Desprouecho. El Pobre Come Diego. Satisficho. Mira en el Pobre a Dios de sospecho. I a un tiempo Exercitando vida actiu.  
Recibe Diego de que el Pobre Coma. El dar las Gracias por su cuenta toma. Caridad todos a Dios lo ofrece aroma. El Santo Goza la Corona dichosa*

San Diego de Alcalá dando de comer a los pobres, por Bartolomé Esteban Murillo (1646)

atribuyó esta milagrosa curación de su hijo, a la intercesión de Fray Diego.

### **Canonización de San Diego de Alcalá (1588).**

Ciento veinticinco años después de su muerte, San Diego de Alcalá fue canonizado por el Papa Sixto V, en su Bula de 10 de Julio de 1588, culminando así el proceso iniciado por Pío IV a instancias reiteradas del Rey Felipe II de España, aportando para los seis milagros que exige la Sagrada Congregación de Ritos para su canonización, uno de los más famosos como fue la curación del Príncipe Don Carlos. Otro de los milagros, que al parecer tuvo en cuenta la Sagrada Congregación para su canonización fueron: el haber salvado, en un viaje que hizo a Sevilla “a un niño de siete años que solía ser golpeado por su madre por sus travesuras. Un día, huyendo de la ira de su madre se escondió en un horno (su madre era hornera) y allí se quedó dormido, mientras su madre, sin saber que estaba allí, encendió el horno. Se despertó el niño gritando, y la madre no pudiendo hacer nada para salvarlo, salió a la calle pidiendo a gritos ayuda. Fray Diego la mandó a la Catedral a rezar a la Virgen para que salvara a su hijo, mientras él se acercó a la boca del horno, sacó al niño del gran peligro en que se encontraba, lo llevó al templo donde estaba su madre, y se lo entregó sano e ileso”.

### **Estudio toponímico de Fray Diego de Alcalá y relevancia de su imagen en la iconografía religiosa.**

Fray Diego de San Nicolás, Patrón de su Villa natal San Nicolás del Puerto, siempre llevó el nombre de su pueblo natal, y así consta en todos los escritos y documentos de la época. Es por ello, que tanto las historias primitivas del santo, como la Bula de Canonización expedida por Sixto V, no conocen otro lugar de referencia que San Nicolás del Puerto. Sin embargo en el santoral católico figura como “*San Diego de Alcalá*” (Alcalá de Henares), por el lugar donde pasó sus últimos años y donde reposan sus restos incorruptos. Este nombre de “San Diego de Alcalá”, lo popularizó también Lope de Vega, al utilizarlo como título de una de sus comedias, cuyo argumento es la vida del santo. Por lo que respecta a su iconografía religiosa, curiosamente se representa a San Diego de Alcalá joven e imberbe, a pesar de que, como hemos visto, rebasó los sesenta años de vida. Su imagen está basada principalmente vistiendo el hábito franciscano y abrazado a una cruz, portando unas llaves por haber sido portero en varios conventos de la Orden. También se le representa recogiendo con ambas manos su escapulario, y con una especie de delantal lleno de flores, al hacer referencia a uno de sus múltiples milagros, según el

cual, Diego era tan generoso con quienes pedían a la puerta de su convento, que sus superiores lo encontraban ya fastidioso y excesivo. En cierta ocasión, en que vieron como Diego llevaba algo escondido en el hábito, y suspicaces porque ya había repartido la limosna diaria, se disponían a reprenderlo, cuando milagrosamente los panecillos que llevaba escondidos para dárselos a los pobres, se convirtieron en florecientes rosas.

Loor y Gloria a San Diego de Alcalá cuyas últimas palabras, ya en su lecho de muerte, fueron para invocar la piedad del Señor hacia su más humilde siervo:

“NUNC DIMITIS SERVUM TUUM DOMINE”

“Ahora, Señor, puedes ya dejar ir a tu siervo”

### **NOTAS**

- Lo que más nos impresionaba en estas excursiones con los Hermanos Maristas a las cuevas de los ermitaños y eremitas, sitas en la serranía de Córdoba, era, que en una de estas cuevas, incrustada en la pared, y protegida por una verja de hierro, había una calavera, perteneciente a algunos de los monjes que habitaron en la misma, fallecido hacía tiempo, y en su base, y escrita en una especie de pergamino figuraba la siguiente leyenda, que creo recordar decía: “*Como te has visto me vi / Como me ves te verás / Todo para en esto aquí / Piénsalo y no pecarás*”

1. Relativo al convento que lleva el nombre de San Diego de Alcalá, y del que nos ha trazado María Luisa Sánchez un magistral artículo con su historia, fue suprimido, como dejo constancia en estas líneas, en 1822, tras la Bula del Obispo Prior de las Órdenes Militares, y con la posterior “Desamortización”, pasó a manos privadas, empleándose entre otros usos como un molino de aceite. En la actualidad, se encuentra transformado en un afamado Restaurante, a la par que Hotel Rural, y mucho me temo que desgraciadamente, hayan desaparecido los restos del heroico hijo de Fuentes de León: el Excmo. Sr. Teniente General de la Armada DON FRANCISCO DE LIAÑO Y ARJONA, Comendador de la Orden de San Juan de Jerusalén, fallecido en Cartagena en 1753, y trasladados a la capilla de este convento, del que había sido ilustre protector y benefactor excelso.

2. La vinculación de San Diego de Alcalá a la capital cordobesa, cuando se encontraba como hermano lego en el Convento de La Arruzafa, fue muy intensa, asistiendo a los enfermos y practicando numerosas curaciones milagrosas. Este cariño de los cordobeses hacia el Santo, llevó, varios siglos después, al Excmo. Ayuntamiento de la Capital, a dedicarle una calle en la popular barriada de “CIUDAD JARDÍN”

### **BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA**

ESTEBAN ROMERO. Andrés Avelino.- “Santoral Franciscano.- 13 de Noviembre: San Diego de Alcalá” (Año 1960)

LOPE DE VEGA Y CARPIO.- Félix.- “San Diego de Alcalá. Comedia en verso sobre la vida de San Diego” (Año 1613)

MEMORIA DE LAS OBRAS DE RESTAURACIÓN Y AMPLIACIÓN PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES. Fuentes de León (1940-1943)

SÁNCHEZ GARCÍA. María Luisa.- “Artículo sobre la historia del convento en Fuentes de León, dedicado a San Diego de Alcalá” Revista de las Fiestas Patronales (Año 2000)

WIKIPEDIA.-LA ENCICLOPEDIA LIBRE.-